

Psicologización de la ultraderecha como mecanismo ideológico de individualización y despolitización de la violencia del Estado capitalista

Psychologisation of the far right as an ideological mechanism for the individualization and depoliticization of capitalist state violence

Leire Kobeaga Arriaga

Resumen. El presente estudio tiene por objetivo analizar la psicologización de la ultraderecha como mecanismo ideológico que individualiza la violencia de Estado, al atribuir sus actos y decisiones a psicopatologías y no a las lógicas estructurales del propio capitalismo. A partir de la perspectiva crítica de la psicología y un análisis materialista de la realidad, se examina el papel de esta disciplina como dispositivo ideológico al servicio del capital a través de la psicologización, centrado en naturalizar, individualizar y, en consecuencia, despolitizar el sufrimiento de la clase trabajadora. Además, se analiza cómo la psicologización de lo político invierte y distorsiona el análisis de la realidad, dificultando la identificación de la violencia propia del sistema capitalista y obstaculizando así la conciencia de clase y la organización popular. Frente a esto, se propone recuperar marcos de análisis y explicación materialistas que permitan construir las herramientas necesarias para hacer frente a la actual ofensiva capitalista contra la clase trabajadora.

Palabras clave: psicologización, ideología capitalista, ultraderecha, análisis materialista, clase trabajadora

Abstract. The present study aims to analyse the psychologisation of the far right as an ideological mechanism that individualises state violence by attributing its actions and decisions to psychopathologies rather than to the structural logic of capitalism itself. From a critical perspective on psychology and a materialist analysis of reality, this study examines the role of this discipline as an ideological device at the service of capital through psychologisation, focused on naturalising, individualising and, consequently, depoliticising the suffering of the working class.

Furthermore, it analyses how the psychologisation of politics reverses and distorts the analysis of reality, making it difficult to identify the violence inherent in the capitalist system and thus hindering class consciousness and popular organisation. In response to this, we propose a return to materialist frameworks of analysis and explanation that allow us to build the necessary tools to confront the current capitalist offensive against the working class.

Keywords: psychologisation, capitalist ideology, far right, materialist analysis, working class

Introducción

No es extraño encontrarnos con noticias o artículos de opinión en distintos medios de comunicación en los que se hace referencia al perfil psicológico o la supuesta psicopatología de algunos de los líderes políticos de ultraderecha actuales. Por ejemplo, de Javier Milei se ha dicho que “tiene un trastorno de personalidad y es tóxico para la democracia” (CNN Radio Argentina, 2024), además de tener “narcisismo, paranoia e inmadurez afectiva” (Urgente 24, 2025), sobre Donald Trump que “tiene síntomas de un severo e intratable trastorno de la personalidad: narcisismo maligno” (Glenza, 2024) y sobre Benjamín Netanyahu que es un “psicópata” (Confinio, 2024) y que encajaría en “el trastorno conocido como psicosis paranoica” (Gorraiz, 2024).

Toda esta psicopatologización se enmarca en un intento por entender o explicar lo que hay detrás del ultranacionalismo, el supremacismo blanco, la misoginia... en resumidas cuentas, de lo que hay tras la ultraderecha, el fascismo y, especialmente en la actualidad, tras el genocidio palestino. Hacer referencia a estos fenómenos como consecuencia de líderes con trastornos mentales es una forma simple y sencilla de mostrarlos como irracionales y resultado de formas de pensar anormales que, por considerarlos una excepción a la normalidad, no deben preocuparnos. Como si sus actos y decisiones políticas, más que representar la más pura esencia del sistema, fueran excepciones sin las cuales todas las personas viviríamos en paz y armonía. Como si el auge reaccionario fuera consecuencia directa de estos políticos y no fuera inherente al mismo desarrollo y funcionamiento del capitalismo y a sus crisis de acumulación. Y es que basta con echar la vista atrás en un breve recorrido histórico del desarrollo del capitalismo para observar que esto no es así: la ultraderecha, en conjunto con sus representantes, han formado parte de la normalidad de esta forma de sistema desde su mismo origen (Pavón-Cuéllar, 2024).

Los sistemas políticos europeos y americanos se encuentran atravesados por el auge de la ultraderecha desde hace décadas, aunque fue a partir de la crisis económica de 2008 y de la crisis de refugiados de 2015 cuando se aceleró su crecimiento (Gómez-Solano y Aguirre-Elvira, 2024).

De hecho, la coyuntura actual se caracteriza por la crisis, el auge reaccionario y las tensiones bélicas a lo largo y ancho del mundo (Miasni, 2025). Podríamos decir que fenómenos como el apoyo internacional explícito del genocidio contra el pueblo palestino (Chóliz, 2024) o el plan de crear lo que sería un campo de concentración sobre lo que queda de Rafah (Diario Socialista, 2025; Wells y Gritten, 2025), o en el caso de Estados Unidos las medidas antimigratorias, como las deportaciones masivas (Mitchell, 2025) y la apertura de “Alligator Alcatraz”, un nuevo centro de detención para migrantes (Luscombe, 2025), son ejemplos que muestran como la ultraderecha actual (con el silencio y pasividad de las otras fracciones políticas) se encuentra adoptando posiciones cada vez más radicales.

Mientras tanto, la psicología, disciplina cuya práctica está principalmente dirigida a la ayuda para trabajar los malestares y alcanzar el bienestar, sigue centrada en el individuo ignorando todos aquellos factores y determinantes de la salud mental que se encuentran más allá de la familia nuclear y las amistades o compañeros de trabajo (Pavón-Cuéllar, 2023). Mientras la población palestina es asesinada de manera sistemática, la psicología habla de resiliencia (Keelan y Browne, 2020), mientras las mujeres son agredidas sexual, física y emocionalmente, la psicología habla de empoderamiento (Medina-Bravo, 2021), y mientras la clase trabajadora es explotada en sus puestos de trabajo, la psicología habla de poner límites (Crespo y Serrano-Pascual, 2012). Si bien es cierto que hay perspectivas de la psicología que tienen en cuenta ciertos factores estructurales como determinantes de la salud mental (como pueden ser las opresiones contra mujeres, personas racializadas, disidencias sexogenéricas y otros grupos históricamente violentados), estos generalmente o no se encuadran en una crítica sistémica mayor, o bien continúan enfocándose en el cambio individual, sin si quiera tratar de movilizar a la persona hacia la organización popular o el desarrollo de habilidades que le permitan analizar su realidad de manera contextual y crítica (Parker, 2010; Pavón-Cuéllar, 2023). Y es que la psicologización de la realidad, entendida como la tendencia a interpretar toda realidad a través del prisma psicológico convirtiendo lo político, económico y social desde el plano individual, es otra forma de individualización que ha obstaculizado el desarrollo de una perspectiva política fundamentada sobre la conciencia de clase, ya que esta ha contribuido a la despolitización no solo de los malestares, sino de las mismas condiciones de vida (De Vos, 2012). La psicologización ha logrado atravesar toda nuestra realidad hasta el punto de despolitizar los actos y decisiones políticas a manos de los líderes de ultraderecha, con perspectivas como las señaladas al inicio del texto. En consecuencia, el sistema y el Estado dejan de ser considerados responsables de la violencia ejercida, por analizarse de manera individual y despolitizada, obstaculizando así el desarrollo de la conciencia de clase y la perspectiva crítica frente al capitalismo y, en consecuencia, imposibilitando la transformación efectiva de las condiciones ma-

teriales a las que la clase trabajadora se ve sometida (Hernández-Delgado, 2021).

Por ello, y siendo que nos encontramos ante un giro autoritario de los Estados, con las tensiones bélicas extendidas por todo el mundo y una clara merma de los derechos políticos, se vuelve una necesidad inminente e ineludible generar herramientas para confrontar y superar la barbarie capitalista (Seijo, 2025). Para ello, es necesario comenzar por deconstruir todas aquellas creencias y perspectivas que, escondiéndose tras una aparente bondad, interés genuino o progresismo, no dejan de ser dispositivos de la ideología capitalista, como es el caso de la psicología y herramientas como la psicologización (Parker, 2010). Así, en el presente trabajo nos proponemos analizar cómo la psicologización de los políticos de ultraderecha, entendida como un mecanismo ideológico, desplaza la responsabilidad del Estado capitalista al individualizar la violencia estatal y reducirla a una mera consecuencia de las psicopatologías de quienes la ordenan, ocultando así la función estructural del Estado como aparato de dominación de clase. Comenzaremos por abordar la psicología como herramienta ideológica para, a continuación, abordar la psicologización y, finalmente, analizar la función de este mecanismo al ser aplicado contra los políticos de ultraderecha.

Psicología como herramienta ideológica

Como ya hemos destacado, la psicología se presenta como una disciplina que estudia las emociones, conductas y pensamientos del ser humano y cuya aplicación práctica se dirige a mitigar el sufrimiento humano y, por tanto, abordar los malestares de las personas. Frente a esto, diversos pensadores y profesionales de dentro y fuera de la disciplina han dedicado su tiempo a señalar a la psicología como una herramienta que, más que velar por la salud mental de la población, sirve directamente a los intereses de la ideología dominante, la ideología capitalista (J & J, 2022; Parker, 2010; Pavón-Cuéllar, 2022; Rubio-González y Véliz-Vergara, 2020). La psicología, en su forma de entender al individuo, trata de alejar toda explicación y teoría de la sociedad, la política, la economía, la historia y la cultura (Pavón-Cuéllar, 2022), lo que supone desviar la atención del sistema y de sus estructuras opresivas, que son lo que determina las condiciones de vida de la clase trabajadora, hacia los factores individuales y subjetivos (Martín-Baró, 2006). Es decir, parte del principio de que es la persona misma de manera individual y aislada la que debe arreglárselas con sus problemas, independientemente de que estos sean políticos, de origen cultural o socioeconómicos: el individuo debe responsabilizarse de sus precarias condiciones de vida, dificultades y malestares, y darles solución de manera apolítica, a nivel individual y en privado (Pavón-Cuéllar, 2023). Es así como es constantemente violentado: primero, por un sistema que antepone la acumulación del capital sobre su bienestar, sometiéndolo a un continuo

de violencia y convirtiéndolo en asunto de interés solo en aquellos casos en los que supone algún tipo de beneficio para los políticos profesionales en tanto representantes de los intereses del capital (J & J, 2022); y después por una disciplina que, tras un supuesto interés genuino, lo responsabiliza de sus propios malestares y condiciones de vida (Pavón-Cuéllar, 2023).

La psicología contribuye a la naturalización, despolitización e individualización de la explotación y de la opresión propia del sistema capitalista (Pavón-Cuéllar, 2023). El individuo en su día a día se enfrenta a la violencia y precariedad laboral, a las ciudades contaminadas, al alza constante del costo de vida, a la eliminación de derechos políticos, a la censura... Mientras recibe mensajes de optimización de uno mismo, de resiliencia y empoderamiento (mensajes en lo que se le motiva a establecer límites y no aguantar la violencia), en resumidas cuentas, mensajes que se centran en su pensar y actuar como los espacios sobre los que se debe intervenir para cambiar su entorno y lo que le hace mal. Es decir, en vez de encontrarse ante una realidad discursiva coherente con la violencia y precariedad a la que se ve expuesto en su día a día, el individuo se enfrenta a un bombardeo de mensajes alimentados por la psicología que le hablan de que su bienestar, su salud mental, está en sus manos y que este sistema le ofrece todos los recursos necesarios para que, con esfuerzo y convicción, pueda alcanzar la mejor forma de vida posible (Bettache, 2025). O, dicho de otra forma, el individuo se ve constantemente expuesto a la ideología capitalista que oculta las relaciones de opresión y explotación sobre la clase trabajadora (Larraín, 2007), manteniéndolo así en un estado de enajenación respecto de las condiciones materiales y sociales que determinan su propia existencia y, en consecuencia, su bienestar individual (Hernández-Delgado, 2021).

Con la ayuda de este dispositivo ideológico, la clase trabajadora es dominada y forzada a aceptar una forma de sistema que la mantiene explotada y subordinada. Esto se debe a una privación de las herramientas analíticas y de los marcos de comprensión necesarios para analizar las condiciones reales de su existencia, las cuales se encuentran totalmente distorsionadas por la ideología capitalista y sus dispositivos (entre los cuales se encuentra la psicología) (Larraín, 2008). En consecuencia, los malestares son concebidos como resultado de factores individuales, lo que lleva a las personas a optar por abordar y corregir su sufrimiento en un espacio privado, como lo es la psicoterapia, en vez de optar por la organización popular para transformar las condiciones materiales de existencia y, en consecuencia, el origen de los malestares. Y es que, como bien sintetiza Pavón-Cuéllar (2020) en una pregunta:

¿Para qué debatirse con la estructura cuando ni siquiera la veo, cuando la he convertido en la columna vertebral de mi existencia, cuando creo ser totalmente libre, cuando me atribuyo la propia libertad ejercida por el capital, cuando tengo la convicción de que el único problema soy yo, cuando estoy en el centro de mis decisiones, de mis

éxitos y de mis fracasos, de mi trayectoria profesional, de mi videojuego y de mi red social, de mi noticiero y de cualquier otro espectáculo que existe precisamente para mí como espectador? (p. 23)

Psicologización

La psicologización es el mecanismo de la psicología mediante el cual lo social y estructural es individualizado a través del prisma psicológico (McLaughlin, 2012). Esto se materializa, por un lado, en el sujeto psicologizado y, por otro lado, en una práctica discursiva que constituye y legitima constantemente al primero. Esta práctica, que articula el proceso de disciplinamiento moral al que se ven sometidos los individuos, está compuesta por un sistema de explicaciones no cuestionado, al constituirse como saber científico (Rubio-González y Véliz-Vergara, 2020). Además, se centra en atribuir al mismo individuo la causalidad y la consecuente responsabilidad de las circunstancias y condiciones que se viven y padecen (Crespo y Serrano-Pascual, 2012). Si bien hubo un momento en el que el vocabulario y las lógicas de la psicología tan solo eran usadas por la propia disciplina y otras afines, con el tiempo dejaron de estar confinadas en las publicaciones especializadas para pasar a integrarse en los medios de comunicación y el discurso popular, de tal forma que actualmente el discurso psicológico ha permeado profundamente la cultura (McLaughlin, 2012).

Un claro ejemplo del alcance de la psicologización en la actualidad, que si bien es principalmente usado en el área de recursos humanos de las empresas cada vez se encuentra más integrado en la realidad más allá del trabajo, es el “síndrome de desgaste ocupacional”, recogido en el CIE-11 (Organización Mundial de la Salud, 2019). Este es conceptualizado como un síndrome “resultado del estrés crónico en el lugar de trabajo que no ha sido manejado con éxito”. Sin necesidad de entrar a analizar los síntomas, y tan solo con esta descripción, nos damos cuenta de la clara individualización y despolitización del malestar que recoge el supuesto síndrome. Según este, el origen del malestar no recae, por ejemplo, en las condiciones laborales, la precariedad salarial o las lógicas del trabajo asalariado en sí, sino que recae en el individuo que no es capaz de manejar el estrés (asumido como natural o esperado) con éxito. Pues bien, está inadecuada gestión (entiéndase la ironía) conlleva los siguientes síntomas: el primero, “sentimientos de falta de energía o agotamiento”; el segundo, “aumento de la distancia mental con respecto al trabajo, o sentimientos negativos o cínicos con respecto al trabajo”; y, el tercero, “una sensación de ineficacia y falta de realización”. ¿Acaso no son estos supuestos síntomas expresiones evidentes y lógicas de la precariedad laboral, de un salario que difícilmente alcanza para cubrir todos los gastos necesarios para subsistir, de un puesto laboral en el que se prioriza la producción constante por encima del descanso, de un ambiente laboral violento? En resumidas cuentas, ¿no

se tratan de malestares coherentes con las lógicas y condiciones del trabajo asalariado?

Otro ejemplo de la cada vez mayor psicologización de la realidad, y de la consecuente individualización de los malestares, es el aumento progresivo en las entradas del Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM) de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA), manual de referencia para todos y todas las profesionales del área de la salud mental. El primer manual, DSM-I, fue publicado en 1952 y tenía un total de 128 categorías diagnósticas (APA, 1952). A partir de ahí, las categorías no han dejado de aumentar de manual en manual: el DSM-II recoge 193 (APA, 1968), el DSM-III recoge 228 (APA, 1980), el DSM-IV recoge 383 (APA, 1994) y, finalmente, el DSM-V recoge 541 (APA, 2013). Lejos de pensar que este incremento es resultado de un aumento en los malestares y sufrimientos de la sociedad, el crecimiento del número de categorías diagnósticas nos muestra como la psiquiatría, prima-hermana de la psicología y en complicidad con ella, es capaz de psicologizar la vida cotidiana a través de etiquetar como trastorno toda conducta humana que se salga de la norma o de lo funcional en el contexto histórico en el que se encuentre (Carpintero et al., 2011). Así, las conductas disfuncionales o los malestares se reducen a simples desajustes conductuales, creencias irracionales o distorsiones cognitivas (Rubio-González y Véliz-Vergara, 2020). Este aumento evidencia no solo que cada vez son más los malestares y conductas que son psicologizados (y, por tanto, despolitizados), sino también el alcance de su influencia. Esto muestra como la APA, siendo una de las principales productoras de saberes de la psicología y psiquiatría, logra introducirse en las lógicas y discursos comunes al establecer sus categorías diagnósticas como normas de interpretación del ser humano (McLaughlin, 2012).

De hecho, como recoge Pavón-Cuéllar (2025), la capacidad de absorción y codificación de la realidad bajo el paradigma de la psicologización es tal que existe una “psicología del conflicto” (p. 91). Bajo este marco, la explicación del conflicto recae sobre factores individuales, como lo serían las creencias, la falta de escucha y el insuficiente diálogo. Es por ello por lo que, por ejemplo, ante el genocidio del pueblo palestino, se consideraría que para resolver el “conflicto” es suficiente con dejar de deslegitimarse para que ambas partes se reconozcan, escuchándose y dando espacio al diálogo, para así poder cambiar sus ideologías y creencias. Es decir, el foco de comprensión y resolución del genocidio se centra en factores psicológicos, invisibilizando los determinantes materiales históricos, económicos y bélicos sobre los que se sustenta. La capacidad de despolitización de la psicologización es tal que incluso la guerra abierta contra el pueblo palestino queda reducida a un problema de creencias y actitudes al ser analizada bajo sus esquemas. Ante esto, es imprescindible destacar que, si el conflicto y su resolución es de carácter esencialmente político, el abordaje de

los efectos sobre el bienestar de las personas también debe ser político (Pavón-Cuéllar, 2025).

Psicologización de lo político

Para poder hacer un correcto análisis de nuestros malestares (y del comportamiento y decisiones de los políticos que determinan nuestras vidas), es necesario partir por un marco de análisis y explicación que aborde la realidad sin las inversiones y distorsiones ideológicas propias del sistema capitalista (Hernández-Delgado, 2021). Dentro de este análisis es fundamental partir por comprender que la violencia de Estado no se va a mostrar como tal, sino que va a obstaculizar su identificación y comprensión a través de la ideología capitalista y sus mecanismos y dispositivos (Althusser, 1974). Por ello, es imprescindible analizar las decisiones y conductas de los políticos de ultraderecha, y de los demás sectores políticos, a través de un marco que nos permita interpretarlas de manera certera y crítica, sin distorsiones ideológicas.

Como ya hemos destacado, el proceso de psicologización del sufrimiento de la clase trabajadora condiciona nuestros marcos de análisis y de explicación de la realidad. De la misma forma, psicologizar la conducta y las decisiones políticas de los políticos de ultraderecha es una de las expresiones de esta distorsión: una inversión en nuestra forma de comprender y explicar lo que ocurre dentro del capitalismo (Hernández-Delgado, 2021). Atribuir la violencia que ejercen los políticos profesionales a través de sus mandatos y su poder a un trastorno mental o forma de pensar anormal, es una forma de individualizar las diferentes formas de violencia estatal y de quitar toda responsabilidad al capitalismo (Pavón-Cuéllar, 2024). Es decir, señalar los factores psicológicos de los políticos de ultraderecha, asumiendo que son los que determinan sus decisiones, y limitarse a reemplazarlos por otros “menos trastornados” (que dicen representar a la clase trabajadora a pesar de defender los intereses del capital) es como señalar al neoliberalismo sin señalar al capitalismo. Al hacerlo, nos resignamos a aceptar su existencia, abandonamos la lucha revolucionaria y protestamos solo por los excesos: el exceso de un capital que, lejos de actuar de manera oculta, se muestra sin límites ni frenos (Pavón-Cuéllar, 2020).

Es imprescindible entender que de la misma manera que el neoliberalismo es la forma que adopta la ofensiva capitalista actual (Ruiz, 2024), las conductas que son leídas como consecuencia de un trastorno mental son actos coherentes con los intereses de clase de quienes las encarnan. Y, aunque toda la maquinaria y los dispositivos ideológicos del sistema nos llevan a esta forma de comprender la política profesional, no podemos caer en el error de entender el capitalismo como un sistema lleno de posibilidades, concluyendo erróneamente que el problema está precisamente en aquellos líderes psicópatas a quienes se les ha permitido apropiarse del

capitalismo para sus intereses individuales (conclusión a la que se llegó en el estudio de Boddy, 2025). Es necesario cuestionar los marcos a través de los cuales analizamos la realidad para entender que las actitudes y decisiones políticas que hemos podido observar en políticos como Trump o Milei, son precisamente la manifestación directa de los intereses de la clase capitalista. Pero, a diferencia de los políticos que dicen representar a la clase trabajadora mientras defienden los intereses de su propia clase, la clase burguesa, estos políticos muestran estos intereses con absoluta libertad, sin vergüenza ni necesidad de fingir no encarnar al mismo capital (Pavón-Cuéllar, 2024), sin necesidad de recurrir a una transformación de sus planteamientos y medidas para disimular su alineación con los intereses del capital (Pavón-Cuéllar, 2020). Por ello, debemos comprender que el problema no está en la psique de los sujetos que analizamos, en este caso los políticos de ultraderecha, sino en el sistema capitalista que los constituye como clase capitalista, fiel defensora de sus intereses como clase hegemónica (Pavón-Cuéllar, 2023). A diferencia de la perspectiva de Boddy (2025), esto nada tiene que ver ni con la personalidad ni con una supuesta patología, es consecuencia directa de los intereses de la clase dominante como representante del capital.

Y si bien es cierto que la psicologización también ha sido usada por la misma ultraderecha y el fascismo para desacreditar y psicopatologizar el comunismo, y más concretamente al marxismo (véase Kaiser, 2017; Martín-García y Fernández-Viejo, 2019; Milei, 2024), no podemos considerar este marco de comprensión como una herramienta útil para confrontar y señalar al capitalismo y a sus representantes. Cabe recordar que la socialdemocracia, y en consecuencia sus políticos, se ha visto beneficiada por la psicologización consecuencia de la centralidad que ocupa actualmente la psicología (J & J, 2022). En cualquiera de los casos y direcciones en las que se utilice la psicologización, lo señalado se despolitiza y queda ideologizado, aparentando ser otra cosa (en este caso aparentando ser psicología, aunque también puede adoptar la forma de moral, religión, entre otras). En definitiva, los intereses de la clase opuesta y sus manifestaciones políticas quedan reducidos a distinciones entre lo sano y lo patológico, lo normal y lo anormal, y de esta forma quedan totalmente despolitizados (Pavón-Cuéllar, 2024).

Conclusión

A lo largo del presente estudio hemos reflexionado en torno a la psicologización y su operación como dispositivo propio de la psicología, herramienta ideológica capitalista. Su eficacia radica en la capacidad de despolitizar todo lo que se analiza a través de sus marcos de comprensión y explicación. Todo sufrimiento queda individualizado, y de esta forma el foco se desplaza hacia el individuo concreto sin siquiera considerar la influencia y determinación de las condiciones materiales sobre su malestar. La despoli-

tización de todo aquello cuyo origen es político, estructural y sistémico supone un beneficio directo para el capitalismo, que se sostiene sobre una clase trabajadora que, por estar despolitizada y desprovista de conciencia de clase, se concibe como individuo aislado sin necesidad de organizarse en torno a un proyecto político de emancipación de la clase trabajadora a la cual pertenece. Esta atomización y despolitización es aprovechada por la clase capitalista para continuar con este sistema de dominación, explotación y barbarie.

Así, tras el análisis realizado, podemos concluir que cuando la clase trabajadora expresa el malestar y sufrimiento consecuencia de un sistema que antepone la acumulación del capital a su bienestar, cuando no puede soportar más explotación, precariedad y violencia, más daño ni desesperanza, comienza a comportarse o a pensar de manera disfuncional al sistema. Y, como en el capitalismo lo “normal” es adaptarse y aceptar la precariedad a la que se ve condenada de por vida la clase trabajadora, no aceptarlo o comportarse de manera desadaptada es considerado “anormal”. Es entonces cuando la persona es etiquetada y se le coloca un diagnóstico: su malestar es psicologizado, activando toda una maquinaria de dispositivos que la encaminan hacia la reinserción en el sistema bajo un supuesto interés en su bienestar. Así, comienza a medicarse y/o a recibir atención terapéutica, no con el objetivo de modificar el origen del malestar (puesto que este no puede ser cambiado de manera individual y aislada), sino con el objetivo de poder cambiar de perspectiva y volver a adaptarse al ritmo y a las lógicas capitalistas, para poder seguir trabajando y funcionando en un sistema que se sostiene sobre la explotación de la mayoría de la que el forma parte.

En cambio, cuando la clase capitalista muestra sus intereses de manera explícita, por ejemplo mediante la expropiación, explotación y violencia despiadada contra la clase trabajadora a favor de la acumulación del capital, también se le etiqueta, es psicologizada. Esto se debe a que los políticos y políticas que conforman la clase capitalista tienden a esconder sus intereses tras un discurso descafeinado o, en mayor o menor medida, cercano a la clase trabajadora (aunque tan solo de manera aparente). Por lo que esta apariencia, esconder los intereses de su propia clase tras un discurso puramente propagandístico, es lo “normal”. En contraparte, mostrar abiertamente los intereses del capital, sin límites ni reparo, se percibe como “anormal”. Pero, a diferencia de la clase trabajadora, en este caso no se activa ningún tipo de maquinaria: como herramienta al servicio del capital, la psicologización no interviene sobre quienes forman parte de la clase dominante. Por tanto, como los políticos de ultraderecha y abiertamente capitalistas encarnan los intereses del capital, no necesitan ser reinsertados en el sistema puesto que ellos ya forman parte de él, lo constituyen y lo dirigen.

En definitiva, es necesario comprender tanto la psicologización como la psicología como herramientas que sirven para naturalizar nuestro sufrimiento y patologizar las formas de resistencia y protesta. Es importante retomar la idea de que, de la misma forma que no debemos analizar las decisiones y medidas políticas como resultado de factores individuales, puesto que eso nos obstaculizaría tanto en el análisis de coyuntura como en la formulación de la estrategia que vertebraría el proyecto de emancipación de la clase trabajadora, tampoco podemos entender nuestros malestares bajo la misma lógica individualizante. Asumirnos como individuos que sufrimos en soledad por factores que dependen de nosotros mismos y que, por tanto, podemos cambiar de manera aislada al mundo, nos vulnerabiliza, atomiza y aísla de los demás. Esto dificulta la conciencia de clase y la opción de organizarnos como tal en torno a un proyecto común y emancipatorio: proyecto sin el cual es imposible superar la actual forma de sistema que no dejará de violentarnos y explotarnos mediante ofensivas y guerras que volverán de manera cíclica, hasta que su propia dinámica acabe con la sociedad y el mundo tal cual lo conocemos.

Referencias

- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Ediciones Nueva Visión.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (1952). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (1.ª ed.).
- Asociación Americana de Psiquiatría. (1968). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (2.ª ed.).
- Asociación Americana de Psiquiatría. (1980). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (3.ª ed.).
- Asociación Americana de Psiquiatría. (1994). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (4.ª ed.).
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2013). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (5.ª ed.).
- Bettache, K. (2025). Where Is Capitalism? Unmasking Its Hidden Role in Psychology. *Personality and Social Psychology Review*, 29(3), 215-249. <https://doi.org/10.1177/10888683241287570>
- Boddy, C. R. (2025). Should capitalism be deemed psychopathic and criminalised? A reply to “psychopath incorporated”. *International Journal of Organizational Analysis*, 33(12), 153-168. <https://doi.org/10.1108/IJOA-09-2024-4797>
- Carpintero, E., Coupechoux, P., Pundik, J., y Frances, A. J. (2011). *La subjetividad asediada. Medicalización para domesticar el sujeto*. Topia Editorial.

- Chóliz, B. C. (2024, 27 de mayo). Qué países apoyan a Israel y cuales a Palestina: el mapa de alianzas en el conflicto. *Heraldo*. <https://www.heraldo.es/noticias/internacional/2024/04/15/paises-apoyan-israel-palestina-mapa-alianzas-conflicto-1686076.html>
- CNN Radio Argentina. (2024, 23 de octubre). "Milei tiene un trastorno de personalidad y es tóxico para la democracia". *CNN Radio Argentina*. <https://cnnespanol.cnn.com/radio/2024/10/23/milei-tiene-un-trastorno-de-personalidad-y-es-toxico-para-la-democracia>
- Confino, J. (2024, 4 de septiembre). "Psychopath" Netanyahu sacrificed my cousin for political gain, claims hostage relative. *The Telegraph*. <https://www.telegraph.co.uk/world-news/2024/09/04/netanyahu-sacrificed-my-cousin-for-political-gain/>
- Crespo, E., y Serrano-Pascual, M. A. (2012). La psicologización del trabajo: la desregulación del trabajo y el gobierno de las voluntades. *Teoría y crítica de la psicología*, 2, 33-48.
- De Vos, J. (2012). *Psychologisation in Times of Globalisation*. Routledge.
- Diario Socialista. (2025, 8 de julio). Netanyahu propone a Trump un campo de concentración para 600.000 gazatíes en Rafah. *Diario Socialista*. <https://diariosocialista.net/2025/07/08/netanyahu-propone-a-trump-un-campo-de-concentracion-para-600-000-gazaties-en-rafah/>
- Martín-García, J. J., y Fernández-Viejo, M. (2019). Buscando el "gen rojo". Los experimentos interesados del doctor Vallejo-Nájera sobre los Brigadistas Internacionales de Cardena. *Historia Actual Online*, 50(3), 7-20.
- Glenza, J. (2024, 24 de octubre). More than 200 health professionals say Trump has "malignant narcissism" in open letter. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/us-news/2024/oct/24/trump-nyt-ad-george-conway-pac>
- Gómez-Solano, L., y Aguirre-Elvira, D. (2024). Crisis capitalista, giro penal del Estado y ultraderecha. Apuntes desde la crítica de la economía política. *Hastapenak. Revista de Historia Contemporánea y Tiempo Presente. Gaurko Historiaren Aldizkari Kritikoa*, 7, 48-83.
- Gorraiz, G. (2024, 6 de junio). ¿Es Netanyahu un paranoico funcional? *te-leSURtv.net* <https://www.telesurtv.net/blogs/es-netanyahu-un-paranoico-funcional/>
- Hernández-Delgado, R. (2021). Enajenación y malestar. Marx y Freud contra la psicologización del sufrimiento. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 15, 58-73.
- J & J. (2022). Subjetividad dañada y normalidad psicológica. En Gallardo, G. y Aguiriano, M (Eds.), *Marx XXI. Volumen 2: Contra la socialdemo-*

- cracia (pp. 125-139). Contracultura.
<https://marxxxi.com/products/volumen-2>
- Kaiser, A. (2017, 20 de octubre). El alma marxista. *Diario Financiero*.
<https://www.df.cl/opinion/columnistas/axel-kaiser/el-alma-marxista>
- Keelan, E. M., y Browne, B. C. (2020). Problematising resilience: development practice and the case of Palestine. *Development in Practice*, 30(4), 459-471. <https://doi.org/10.1080/09614524.2020.1724885>
- Larraín, J. (2007). *El concepto de ideología. Vol. 1. Carlos Marx*. LOM Ediciones.
- Larraín, J. (2008). *El concepto de ideología. Vol. 2. El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*. LOM Ediciones.
- Luscombe, R. (2025, 7 de julio). Trump's "Alligator Alcatraz" reveals the ongoing cruelty towards migrants in US. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/us-news/2025/jul/07/everglades-migrant-jail-florida-trump>
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 1(2), 7-14.
- McLaughlin, K. (2012). La psicologización y la construcción del sujeto político como un objeto vulnerable. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 2, 3-18.
- Medina-Bravo, P. (2021). Empoderamiento femenino: La trampa de un feminismo domesticado. *Discurso y Sociedad*, 15(3), 588-600.
<https://doi.org/10.14198/dissoc.15.3.4>
- Miasni, G. (2025). Sobre el 15M, Podemos y sus raíces. Algunas lecciones estratégicas. En A. Fernández (Ed.), *Marx XXI. El derecho a la revolución*. (pp. 113-128). <https://marxxxi.com/products/volumen-4>
- Milei, J. [@JMilei]. (2024, 4 de septiembre). *El socialismo es una enfermedad del alma aberrante. La combinación de profunda envidia, fatal arrogancia e ignorancia en temas de economía...* [Post]. X.
<https://x.com/JMilei/status/1831354693441769706>
- Mitchell, O. (2025). Trump ordena aumento en deportaciones de migrantes. *BBC*. <https://www.bbc.com/news/articles/crk2kpk817vo>
- Organización Mundial de la Salud. (2019). QD85. Síndrome de desgaste ocupacional. En *Clasificación Internacional de Enfermedades* (11.º ed.). <https://icd.who.int/browse/2025-01/mms/es#129180281>
- Parker, I. (2010). *La psicología como ideología. Contra la disciplina*. Catarsa.

- Pavón-Cuéllar, D. (2020). El giro del neoliberalismo al neofascismo: universalización y segregación en el sistema capitalista. *Desde el jardín de Freud: revista de psicoanálisis*, 20, 19-38. <https://doi.org/10.15446/djf.n20.90161>
- Pavón-Cuéllar, D. (2022). Psicología Crítica. En J. M. Flores y O. A. Bravo (Eds.), *Caminando por las veredas de la psicología* (pp. 47-86). Editorial Universidad Icesi.
- Pavón-Cuéllar, D. (2023). El sujeto de la psicología: reclusión, contracción, inmovilización, objetivación, inculpación, privatización y despolitización. *Nueva Hegemonía*, 17, 111-129. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8127359>
- Pavón-Cuéllar, D. (2024). Hacia otra psicología del fascismo: fascistización como producción de normopatía. *Crítica Revolucionaria*, 3, 1-18. https://doi.org/10.14295/2764-4979-RC_CR.2023.v3.78
- Pavón-Cuéllar, D. (2025). Ocho lecciones del pueblo palestino para la psicología. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 22, 88-106.
- Rubio-González, J. y Véliz-Vergara, D. (2020). Fetichización del estatus científico de la psicología como velación de su componente ideológico y dispositivo socio-político. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 14, 1-23.
- Ruiz, P. C. (2024). Economía política del declive: acumulación y lucha de clases ante una era de catástrofes. En M. Aguiriano (Ed.), *Marx XXI. Independencia política* (pp. 45-82). Contracultura. <https://marxxxi.com/products/volumen-3>
- Seijo, J. (2025). Apuntes sobre el socialismo y la guerra. En A. Fernández (Ed.), *Marx XXI. El derecho a la revolución* (pp. 35-62). <https://marxxxi.com/products/volumen-4>
- Urgente 24. (2025, 8 de marzo). José Abásolo diagnostica a Javier Milei: “Narcisismo, paranoia, inmadurez afectiva...” *Urgente 24*. <https://urgente24.com/actualidad/jose-abasolo-diagnostica-javier-milei-narcisismo-paranoia-inmadurez-afectiva-n597174>
- Wells, I., y Gritten, D. (2025, 8 de julio). El plan revelado por el ministro de Defensa de Israel para confinar a toda la población de Gaza en un campamento construido sobre las ruinas de Rafah. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cx2l53pxzk2o>

Fecha de recepción: 23 de septiembre de 2025

Fecha de aceptación: 30 de noviembre de 2025